



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

La investigación acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social

María Teresa Sirvent

Universidad de Buenos Aires (UBA) | Buenos Aires, Argentina
m_sirvent@yahoo.com

Luis Rigal

Universidad Nacional de Jujuy | Argentina
luisrigal@fibertel.com.ar

Introducción

La historia de la investigación acción participativa (IAP) en América Latina, desde sus orígenes en la década del setenta hasta la actualidad, nos muestra el esfuerzo realizado por muchos investigadores y educadores para perfilar este nuevo enfoque.

Este proceso ha sido controversial hasta hoy día, y por tanto hace de la IAP un término polisémico. Nosotros pretendemos aportar a este debate reconociendo que nuestras raíces epistemológicas y metodológicas están ancladas en la tradición de la teoría social crítica y la educación popular latinoamericana.

Asimismo, este aporte tiene sus nutrientes en nuestras propias experiencias de IAP desde la década del setenta en Argentina y en otros países de América Latina.

¿Qué es la IAP?

La IAP es un modo de hacer ciencia de lo social que procura la *participación real* de los sujetos involucrados en la misma, con el triple objetivo de:

- generar de modo colectivo un conocimiento crítico sobre la realidad,

- fortalecer la capacidad de participación y la organización social de los sectores populares, y
- promover la modificación de las condiciones que afectan su vida cotidiana.

Las experiencias de la IAP se apoyan en la noción de *participación real*, entendida como *la incidencia de la mayoría de la población en las decisiones que afectan su vida cotidiana*.

Esto implica el desarrollo de instancias, mecanismos y formas de trabajo que permitan a todas las personas comprometidas —investigadores, líderes de las organizaciones comunitarias, población de la comunidad— ser parte de las decisiones en los diversos momentos de la investigación.

Esta *participación, como participación real y no meramente simbólica*, ocurre cuando los miembros de una institución o grupo, a través de sus acciones, inciden efectivamente en todos los procesos de la vida institucional y social y en la naturaleza de las decisiones.

Esto, por un lado, implica ejercer una influencia real (poder) en:

- la toma de decisiones, tanto en la política general institucional y societal, como en la determinación de metas, estrategias y alternativas de acción,
- la implementación de las decisiones, y
- la evaluación permanente de las acciones referidas a dichas decisiones.

Por otro lado, significa una modificación en la estructura de poder.

En cambio, la participación simbólica:

- se refiere a acciones a través de las cuales no se ejerce influencia en la política o gestión institucional, o se la ejerce en grado mínimo; y
- genera en los individuos y grupos la ilusión de ejercer un poder inexistente, un “como si...”.

En términos generales podemos afirmar que *las acciones de la IAP refieren a procesos de enseñanza y de aprendizaje grupales, para la producción, reelaboración y retroalimentación de conocimientos por el conjunto de actores participantes de la investigación, fundamentalmente a partir de su confrontación con la práctica, en la búsqueda de su transformación*.

Estos procesos de enseñanza y de aprendizaje se centran en lo *dialógico* y privilegian el

establecimiento de relaciones simétricas; dentro de esta perspectiva se reconoce la existencia de una heterogeneidad de integrantes y de roles y funciones.

La confrontación con la práctica —es decir, con la experiencia concreta de cada uno de los miembros— supone su reflexión crítica, encuadrada dentro de marcos que le proveen significados más complejos e inclusivos.

A este proceso clave de reflexión crítica lo llamamos *objetivación*, entendido como el proceso de aprendizaje y de construcción de conocimiento a través del cual la realidad cotidiana de una población se transforma en objeto de análisis, de estudio y de investigación. Dentro de este proceso de aprendizaje y conocimiento se profundiza la confrontación de fuentes de información, saberes, teorías del conocimiento cotidiano y del conocimiento científico.

De modo más específico, entendemos por IAP *una investigación social científica con base empírica, realizada con una preocupación transformadora (esto nos remite a la noción de praxis, noción dialéctica central) en la que investigadores y participantes de una determinada situación problemática se comunican y articulan de modo cooperativo, para avanzar en el conocimiento crítico —conocimiento de ruptura, de superación de lo dado— de una determinada realidad, y proponer cursos de acción transformadora*.

Hay tres notas que, a nuestro juicio, conforman la identidad de la IAP:

- producción de conocimiento con intencionalidad transformadora (búsqueda, ruptura, cuestionamiento),
- recuperación de la experiencia práctica de los sujetos involucrados, y
- producción colectiva, en el marco de un encuadre democrático.

Intencionalidad política de la IAP

El núcleo epistemológico central de la IAP es la noción de *praxis*, entendida *como acción social orientada a la transformación de la realidad*, ya sea en algunos de sus aspectos materiales, socio-culturales o de conciencia. Esta noción le da un sentido muy

específico a la producción de conocimiento que la misma IAP genera: contribuir a la *emancipación de los sujetos* y a la *transformación social de la realidad*.

En este aspecto, la noción de ciencia subyacente a esta concepción es aquella que está regida por un interés emancipatorio que busca *generar autorreflexión y pugnar por conducir a las personas a un ejercicio adulto de la razón, libre de la dependencia de los poderes hipostasiados, es decir, contra los condicionamientos propios de la dominación y la opresión, ya que no es posible la emancipación sin la transformación de las relaciones de poder*.

Cuando hacemos referencia a las “relaciones de poder”, entendemos que el mismo se ejerce en tres dimensiones o maneras diversas:

- En primer lugar, a través de la forma más manifiesta y expresa: el ejercicio de la toma de decisiones efectiva (una ley, una reglamentación, un orden) acompañado de la emisión de amenazas manifiestas o latentes para su cumplimiento.
- En segundo lugar, y de manera menos manifiesta y clara, el poder se ejerce a través de los procesos de *no-decisiones* que ahogan las demandas y reivindicaciones amenazantes para el orden establecido. Dichos mecanismos son medios por los cuales las demandas de cambio, en la actual distribución de beneficios y privilegios institucionales y societales, se sofocan antes de que se expresen o no logran acceder a la arena relevante de la toma de decisiones (es decir, en cuestión de tratamiento institucional o público).
- La tercera forma de ejercicio del poder se desarrolla fundamentalmente actuando sobre la conformación de las maneras de pensar de la población a “imagen y semejanza” de los intereses de la clase dominante. Se trata de mecanismos de poder que buscan no sólo inhibirnos de actuar, sino también de pensar, moldeando nuestros pensamientos de manera tal que no veamos las injusticias, o las veamos como “justicia del cielo”, con la esperanza de la felicidad “en la vida eterna”.

Por lo tanto, desde esta perspectiva, el propósito de la ciencia —y por ende de la investigación científica— no es sólo conocer sino también *develar*; es

decir, quitar o descorrer el velo que cubre algo. Develar, entre otros aspectos, las formas ocultas de ejercicio del poder, y especialmente los mecanismos de poder más perversos, que actúan sobre la conformación de nuestros pensamientos.

La ciencia surge entonces como *conciencia social crítica*; su tarea es producir *saberes emancipatorios* que aseguren autonomía racional y libertad, no sólo saberes instrumentales (explicaciones causales) o saberes prácticos (comprensiones).

Por ejemplo, la tercera dimensión del ejercicio del poder mencionada más arriba nos hace pensar que muchas de las injusticias y discriminaciones sufridas por la población son consideradas como “la ley del destino”, “es lo que nos tocó”, o bien se piensa que “las cosas son así y no pueden ni deben ser de otra manera”.

Es preciso entonces construir un conocimiento colectivo, donde se identifiquen los factores estructurales, históricos y sociales responsables de las injusticias, producidos por seres humanos, y, por lo tanto, modificables.

Esto implica introducir, explícitamente, el tema de lo valorativo, superando la tradicional concepción de la ciencia positivista que exigía la asepsia, la neutralidad valorativa del investigador en el proceso de producción de conocimiento científico. Acá lo valorativo aparece en el involucramiento del sujeto y en las elecciones que hace de los aspectos de la realidad que quiere conocer, o sobre los que quiere actuar.

Pero, además, hay una direccionalidad prevista en esta estrategia. La investigación apunta a favorecer prácticas transformadoras en una determinada dirección: la sociedad más justa, en alguna de sus múltiples acepciones, asumida orgánicamente; bienestar social (alimento, vestido, vivienda, trabajo, salud, educación); más derechos políticos y sociales (libertades básicas); y más autonomía de pensamiento y acción.

Por tanto, como ya señalamos al inicio, la IAP asume una explícita intencionalidad política y una opción de trabajo junto a los grupos o clases sociales dominados y excluidos, con el fin de favorecer la construcción colectiva de conocimiento científico, conducente a incidir en su organización y capacidad



Fotografía: 1er Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa. Xalapa, México, octubre de 2013.

de participación real, en las decisiones que afectan su vida cotidiana, e incrementar así su condición de protagonistas activos de su historia.

Emancipación y transformación social

Emancipación y transformación social no son para la IAP meros enunciados abstractos.

Emancipación evoca para nosotros un espacio de lucha y confrontación contra una dominación: “sacarnos de encima” y también “sacarnos de adentro” algo que nos impide “ser libres” y actuar en consecuencia.

Transformación social parte de una visión de la sociedad —en nuestro caso, de la sociedad latinoamericana— surcada desde siempre y horadada por la injusticia social, la discriminación y la explotación, y pretende la superación de estas condiciones sociales de dominación.

La perspectiva de la *emancipación y la transformación* en la IAP pretende convertirla en un instrumento *que contribuya a fortalecer la capacidad de los sectores populares para participar realmente en las decisiones que afectan su vida cotidiana; para fortalecer, por tanto, su capacidad de lucha social.*

¿Cómo se hace IAP?

Esta pregunta conduce a perfilar el aspecto metodológico de la IAP; es decir, el conjunto de procedimientos que posibilitan la articulación de teoría y empiria y la relación sujeto-objeto en el proceso de investigación.

La especificidad metodológica de la IAP se manifiesta en la *articulación entre investigación, participación y praxis educativa.*

Las prácticas de la IAP tienen en común concebir a la investigación y a la participación como momentos de un mismo proceso de producción de conocimiento, que se torna así en práctica colectiva y que lleva implícitos componentes de praxis educativa.

Tiene la IAP su nota distintiva en la centralidad de los procesos de participación real del objeto de estudio en la toma de decisiones del proceso de investigación y en la construcción colectiva del conocimiento científico, tal como lo presentamos anteriormente.

La participación real del objeto de estudio en la toma de decisiones del proceso investigativo y en la construcción del conocimiento científico demanda la apropiación, por parte del grupo implicado, de los conocimientos e instrumentos del quehacer científico. *Esto supone claros procesos de aprendizaje social a lo largo del proceso de investigación.*

Se concibe a la IAP como una *intervención pedagógica*, en la medida que supone un entramado dialéctico entre las prácticas de la IAP y las acciones de educación popular, orientadas hacia la construcción del pensamiento crítico, la participación y la organización social.

Este enunciado marca una *ruptura epistemológica* con la concepción tradicional de la investigación social: las notas esenciales enunciadas más arriba hacen que la IAP, como modo de hacer ciencia de lo social, se caracterice por la articulación o trama de tres pilares:

El pilar Investigación

Caracterizamos a la IAP como una *investigación científica*, en la medida que es una práctica que busca generar conocimiento sobre la realidad, adoptando recaudos para el control de la producción y validación de tal conocimiento, al igual que una seria y rigurosa investigación académica. Pero los objetivos de la misma, y las rupturas epistemológicas sobre las que se construye, demandan criterios de validación no convencionales, focalizados en el impacto que las acciones de la IAP producen en la conciencia y la organización de los actores involucrados.

La IAP, como toda investigación científica, se orienta a la construcción de un objeto científico, pero de naturaleza colectiva.

La IAP —en tanto investigación científica— debe ser implementada teniendo en cuenta momentos clave que hacen a la planificación e implementación de toda investigación científica de lo social.

Estos momentos implican procesos de toma de decisiones que en la IAP deben asumir el desafío de considerar procesos de decisión colectiva para responder a las tres preguntas claves de todo proceso de investigación: *¿qué se investiga? ¿Para qué/para quién se investiga? ¿Cómo se investiga?*

El pilar Participación

Este pilar marca otra ruptura epistemológica clave que propone la IAP, en relación con una mirada más

convencional de la investigación social: la *construcción colectiva del objeto científico*.

La construcción colectiva del conocimiento asume el desafío de la articulación entre el saber científico, el saber cotidiano y el desarrollo de un proceso de teorización colectivo, que incluye la *dialéctica* entre la teoría “académica” y la teoría como componente del sentido común.

Es aquí donde la pregunta *¿cómo se hace?* (que es la pregunta metodológica central) cobra una importancia capital.

En este sentido, la IAP *es un método, una estrategia de investigación que articula diversas técnicas con las que establece una estructura colectiva, participativa y activa en la captación y elaboración significativa de la información.*

Las técnicas para la obtención y análisis de información empírica reiteran una característica vertebral: *lo grupal*, concebido como estrategia metodológica central conducente a la construcción colectiva de conocimiento.

La forma que adopta el componente grupal en los procesos de IAP presenta un rasgo esencial: favorecer un *modelo democrático de producción de conocimiento* que propone la participación activa de sus miembros, ensamblada de modo tal que favorezca el crecimiento de la autonomía grupal.

La IAP pretende transformar el tradicional objeto de investigación en ciencias sociales (individuos, grupos, colectivos proveedores de información) en el *sujeto-reflexivo de un proceso de conocimiento de su realidad cotidiana*, convertida en objeto de análisis, generando un estilo de trabajo que permita la participación real de todas las personas implicadas en la investigación.

La IAP se desliga así, sustancialmente, de aquella investigación convencional que pretende, en nombre de la objetividad, cerrar al máximo los mecanismos de captación, para que las respuestas de las personas interrogadas sean emitidas sin efecto de aprendizaje. Por el contrario, aprovechar la capacidad de aprendizaje permite producir una información más rica y significativa.

En la IAP los sujetos desempeñan un rol activo, tanto en la producción como en la transmisión misma del conocimiento. En la base de esta afirmación reside el principio de que la investigación no debe ser un área restringida a unos pocos sino que, por el contrario, todos pueden desarrollar la capacidad de investigar sobre el quehacer cotidiano y manejar los recursos para abordar, científicamente, su conducta diaria.

El pilar Praxis educativa

Los procesos investigativos y participativos se desenvuelven constituyendo una íntima trama teórico-práctica con *procesos educativos* de aprendizajes grupales e individuales.

Esto representa el desafío pedagógico de ir facilitando a los participantes el aprendizaje de conocimientos e instrumentos de la investigación social, mediante el trabajo con metodologías propias de la educación popular.

La ausencia de estos procesos de aprendizaje puede generar la ilusión de una participación inexistente. De un "como si..." de la participación.

¿Cuál es el lugar del investigador en la producción colectiva?

En el proceso de producción grupal que la IAP genera, el investigador se ubica en el lugar de *coordinador del grupo*. Aun asumiendo las dificultades de construcción de un rol que en determinados momentos conjuga "el oficio" de investigador con el de educador popular, esto no significa que no puedan delinearse perfiles y responsabilidades propias.

La falta de claridad conceptual en este aspecto ha llevado incluso a descartar, por innecesaria, la formación y el entrenamiento serios del investigador, lo que da pie a la falta de rigor y a la mediocridad.

La función de coordinador la entendemos como la de un *educador popular*; en la acepción freireana del término. La IAP, por tanto, *es una estructura de aprendizaje conjunto*.

El investigador-educador no tiene un rol pasivo; se instala en el grupo en un lugar diferenciado desde

el cual aporta al diálogo, mediante la recuperación permanente de lo aportado por los otros, contribuyendo a su organización sistemática, con propósitos totalizadores y devolviéndolo en forma de nuevas preguntas que incluyan lo aportado y abran a nuevas reflexiones más inclusivas.

Es decir, sistematiza, organiza y pone en clave crítica lo que en los demás sujetos puede estar fragmentado, desorganizado o enunciado en forma no crítica. Esta concepción se opone a la basista ingenua que prácticamente no considera una diferenciación de roles entre los participantes de la IAP.

En nuestra concepción, la presencia del coordinador, como educador, no es neutra. La propuesta que encarna el coordinador tiene una direccionalidad: procura generar un proceso grupal encaminado a un determinado tipo de producción crítica. Por esto mismo, los riesgos de caer en la manipulación son múltiples y recurrentes a través, por ejemplo, de un proceso sutil de convertir en grupales los deseos o visiones propios del coordinador.

La propuesta y su direccionalidad deben ser explicitadas y trabajadas grupalmente a lo largo del proceso. Esto entendido como una forma real de posibilitar (y por consiguiente de no interferir o distorsionar) el trabajo grupal.

Como síntesis de lo antedicho sostenemos que participación sin conocimiento facilita la manipulación y el engaño de una participación inexistente. Este enunciado debe ser un estandarte para todo trabajador de la IAP.

Epílogo

En este breve trabajo hemos pretendido señalar los que, a nuestro juicio y desde la experiencia proporcionada por nuestra práctica, son los componentes vertebrales de la IAP.

Esperamos también contribuir a un diálogo de mutuo enriquecimiento con todos aquellos que transitan este sendero de la investigación social.